

# Historia de Guatepeor

Prof. Serapio Sergiovich

## Prólogo

*Este libro cuenta la historia de un país latinoamericano donde las cosas salen siempre un poco peor de lo esperado. Como todos los países Guatepeor recorre el camino entre el atraso del pasado y la tecnología del futuro, aunque lo hace en sentido inverso.*

*Si Ud. piensa que ya nada peor puede ocurrir, es porque no visitó Guatepeor. Cuando todo hace pensar que han ocurrido todas las calamidades posibles, Guatepeor nos sorprende con algo. Agradecemos que en Guatepeor, si bien las cosas se hacen mal y resultan peor, algunas pocas veces, por casualidad, sale algo bien.*

*Como todo ciudadano queremos lo mejor para nuestro país, pero nuestros políticos en lugar de elegir "Pobre pero Honrado" eligen "Rico pero Ladrón", y a nuestro pueblo, ante la disyuntiva "Mejor es ser Pobre y Sano que no Rico y Enfermo", le toca "Pobre y Enfermo".*

*Queremos ser modernos, queremos ser avanzados y tecnológicos, crecer y desarrollarnos. Contamos con buenos deseos y optimismo. El hecho de que hasta ahora los resultados no han sido buenos no implica que alguna vez nuestra suerte no deje de empeorar. Tanto.*

*La juventud leerá esta historia y buscará nuestros desaciertos para aprender de ellos, y buscará nuestros aciertos, y quizá los encuentre.*

*Este libro recoge hechos históricos de diversos países de la región, que a menudo parecen ficción. Y hay un ingrediente de ficción, para no acusar a nadie. A menudo se sugiere que tal o cual hecho narrado aquí se asocia a cierto hecho histórico de algún país, sea por intención del autor o por casualidad. Se lo revelará en un documento abierto anónimo, para el cual las colaboraciones son bienvenidas.*

**Vea la versión online de este libro en <http://historia-de-guatepeor.blogspot.com.ar/> - Participe comentando cada capítulo**

## Prólogo del Corrector

*Este libro fue escrito por un grupo de profesores de historia por encargo del Presidente de Guatepeor, en conmemoración de un aniversario de la Creación del País.*

*Debido a que nuestro amado país cambió varias veces de nombre, de fecha de fundación y hasta de ubicación, no es fácil saber cual es su aniversario, y menos aún escribir su historia. A esto se suman varios gobiernos que la modificaron por decreto, obligando a modificar los libros de historia nacional e internacional.*

*El Profesor Serapio Sergiovich fue el coordinador principal de esta magna obra, pero avergonzado del resultado, siempre negó su participación. Sabemos que no se llama así y no es profesor, pero no hay a quien más atribuirle el resultado.*

**Prólogo de la Tía del Autor**

No sé porqué yo tengo que escribir esto, de un libro que leí muy por encima y sin los lentes que los perdí. Pero mi sobrino es un chico muy capaz, y aunque no estoy de acuerdo con que pierda el tiempo en estas pavadas, quizá tenga suerte y le salga lindo el libro. Plata no va a ganar, ya le dije, y podría hacer algo más productivo, pero es terco. Y además le dije que lo termine de una vez, porque cada vez ve algo en el noticiero y se le ocurre algo más para escribir. Interminable. Y además quizá a algún político lo tome a mal y le cause problema. Yo no sé porqué el chico se mete en estas cosas. Yo le digo chico pero ya casi tiene 60, y está con este perdedero de tiempo desde los 23. Si le escriben algún comentario díganle que muy lindo el libro, pero que no quieren ninguna continuación ni segunda parte. A ver si salimos de Guatemala y caemos en Guatepeor.

## Capítulo 1: El Héroe Nacional Máximo Las Puertas (1546-1601)

Guatepeor es una nación pequeña y pobre, perdida en el espesor de la selva amazónica y olvidada de la mano de Dios. No ha ganado grandes guerras ni ha creado obras monumentales, pero sus habitantes la amamos y estamos orgullosos de su futuro y esperanzados por su pasado. Este es el motivo de ser de esta historia, destinada a perpetuar tanto las hipotéticas hazañas de nuestros patriotas como los breves períodos sin desastres de nuestros ciudadanos.

Empezamos pues narrando la biografía de quien llegó por primera vez a estas tierras cuando eran incultas y salvajes (*ahora siguen incultas, y en lugar de salvajes usamos el término "agrestes", que atrae más a los turistas*): nuestro Descubridor y Fundador: Máximo Las Puertas.

Las Puertas, noble español consagrado a la tarea de conocer y educar a América, vivió intensa y apasionadamente, dejando su aguzada pluma registro fiel de cuanto hacía y veía. Se conservan en el Museo Nacional de Historias de Guatepeor su "Diario de Memorias y Recuerdos", y la correspondencia que dirigiera durante varios años a su prometida Esperanza Piedras en España. Nos basamos también en la obra de Modesto Salvatierra, "Algunos apuntes sobre Guatepeor", (14 tomos, Editora Universitaria de Mandiguní), y en la sección de "Históricas" del álbum de figuritas ColectiPum. *Existen también las críticas antipatrióticas de Julián de Montepío y otros revisionistas, pero son difíciles de conseguir. Quien las quiera leer, puede ir preso y encontrarlas en la biblioteca de la cárcel.*

Las Puertas nació en un pueblecito de Castilla en 1546, hijo de un zapatero con aspiraciones de noble. Tuvo una niñez feliz, pese a que su familia soportó numerosas privaciones y el pequeño Máximo debió siempre remendar zapatos, botas y chanclos a la par de su padre, a la vez que ayudar en las tareas domésticas a su madre. Aún años más tarde, cuando ya era Fundador de la Nación y Conde de Guatepeor, solía interrumpir sus labores de Estado para reparar un tacón o zurcir una puntera.

Parece ser que de niño Las Puertas era inquieto y travieso, y más de una vez su padre debía castigarlo por dejar en el interior de los zapatos que reparaba clavos destinados a herir el pie de un cliente antipático, o por untar con brea el interior de la bota de una dama de copete. También solía integrar bandas de pilletes que arrojaban fuegos de artificio al maestro durante la clase, aflojaban las ruedas de las carretas durante la noche, o soltaban ratones vivos en medio de la misa dominical.

Gracias a la preocupación de sus padres por su bienestar (*el de ellos*), pudo Máximo Las Puertas viajar a Salamanca para cursar algún estudio. Refiere Las Puertas en su diario que disfrutó mucho de su nueva vida en la gran ciudad, e hizo muchas amistades entre sus compañeros de estudios y las mozas del lugar. No dice mucho sin embargo de su desempeño académico. Sin embargo, su conocimiento de la ciudad universitaria (*y sus tabernas y tugurios*) le bastó para adjudicarse los títulos de barbero, herborista, médico, astrólogo, profesor y erudito en Historia, Religión y Literatura, profesiones todas que ejerció indistintamente y con escasa fortuna.

Los retratos actuales del Padre de la Nación lo muestran a caballo, con la espada en la diestra y varios rollos de diplomas de la Universidad en la otra. *Dentro de los huecos los pilletes suelen colocar basura.*

Las Puertas se enamoró de Esperanza Piedras a los 22 años, al conocerla en un baile organizado en casa de un ex-compañero de estudios. Esa noche tuvo un breve diálogo con la muchacha, durante el cual le propuso

matrimonio. Al día siguiente pidió su mano al padre de Esperanza, obteniendo una respuesta negativa, un reto a duelo, algunas costillas rotas y un baño con un balde de desechos. Las virtudes del héroe revirtieron la oposición de la familia al romance, y el padre decidió ayudarlo a hacer fortuna: le pagó el viaje a América. *Aunque sólo de ida, y en un buque que amenazaba hundirse antes de zarpar.* Las Puertas trató de demorar la partida todo lo posible, pero finalmente la sed de aventura y la escopeta de su futuro suegro lo empujaron a embarcarse en el bergantín sobreviviente de muchas batallas "Mírame de Lejos" – con rumbo a Bahía de San Salvador.

Muchos ajeteos, tifones, motines, hambrunas y mareos después, pisó por primera vez tierra americana un 4 de mayo de 1571. Su plan original era ofrecer su lealtad incondicional y exclusiva, y su fidelidad honesta y eterna, al Gobernador General de Brasil, o al virrey del Perú, o al de Nueva España, o México, o a los administradores de las colonias británicas, holandesas o francesas, o a los piratas, o a los indios.

La llegada a América no fue promisoría para Las Puertas: al desembarcar descubrió que en la premura por embarcar había extraviado las cartas de recomendación para el Gobernador, que obtuviera por intermedio del padre de Esperanza. Otro hombre de menor temple hubiera retornado a España, pero nuestro Héroe Nacional y Fundador de la Patria se presentó igualmente al Gobernador y alardeó de sus múltiples títulos universitarios. Fue admitido como Ayudante de Ayudante de Ayudante en la cocina de la autoridad portuguesa.

En pocos años fue ascendido a Pelador de Papas. Lamentablemente mientras desempeñaba sus tareas hirió accidentalmente con un cuchillo a un cocinero, y mientras intentaba asistirlo volcó un caldero con agua hirviendo, quemando al Chef. Decenas de soldados enojados por haberse quedado sin cocinero, sin chef y sin almuerzo, obligaron a Las Puertas a huir de las posesiones portuguesas y ofrecer de urgencia sus servicios a los españoles, el más cercano de los cuales se hallaba a 2500 km de allí. Paradójicamente, mientras hacía apurado su equipaje Las Puertas halló las cartas de recomendación extraviadas, al tiempo que el correo le traía las nuevas que había pedido que le manden. Bajo el buen augurio de esta doble coincidencia, el Héroe Nacional emprendió viaje al sur por la selva amazónica.

Las Puertas empezó a trabajar como médico en una casilla semiderruida de los suburbios de Chuquisaca. Allí, si bien no ganó mucho dinero con el ejercicio de su noble profesión, logró reunir algún capital mediante la práctica de los juegos de dados y naipes en los que se había vuelto experto durante su viaje a América.

Así pudo trasladarse más al centro de la ciudad y proveerse de vestuario más adecuado a su posición. En poco tiempo hizo grandes progresos, y comenzó a hacerse de clientela entre las familias más adineradas de la ciudad. Una de ellas, los Peña Roca, le cobró afecto por su alegre carácter y buen humor, y lo invitaba frecuentemente a sus fiestas y tertulias, a las que concurría lo más selecto de la sociedad local.

Las Puertas estuvo en amores con la hija mayor de los Peña Roca, e incluso hizo planes para casarse con la amable - aunque no muy bonita- heredera de la fortuna familiar. El noviazgo transcurría apaciblemente, y se efectuaban los preparativos para la inminente boda. Sin embargo, dos días antes de la fecha prevista para la ceremonia, Las Puertas y una criada salieron a tomar aire, se extraviaron en la selva, y nunca pudieron retornar a la ciudad.

Meses después la frustrada novia dio a luz a una niña que llamó Amanda Ilegítima Peña Puertas. La familia y el ejército trataron de seguir el rastro de Las Puertas, tarea en la que colaboraron varios de los acreedores de éste, pero sin éxito.

En paralelo con su noviazgo con Esperanza y la Peña Roca, y su amistad (luego matrimonio) con la criada, de nombre Edelmira, Las Puertas mantuvo noviazgos y casamientos con varias mujeres indígenas. Según la corriente revisionista que opine sobre el tema, el Héroe buscaba robustecer los vínculos culturales nacionales, afincarse en América o aprender dialectos indígenas, favorecido por la poligamia obligatoria para los indios guatepeoreños. Las Puertas siempre dijo que estas uniones eran simbólicas y espirituales, y que los numerosos niños de ellas originados habían sido traídos espontáneamente por cigüeñas o encontrados en el interior de repollos. *(el historiador vendepatria Montepío y la miserable corriente política anti-puertina aducen que en América no hay cigüeñas, y que a Las Puertas no le gustaba el repollo, pero la Ley Patriótica de 1944 dictamina que sí hay cigüeñas, y que a Las Puertas sí le gustaba el repollo).*

*Incontables alumnos de Biología y de Historia Puertina fueron reprobados en los exámenes cada vez que los profesores les preguntaban sobre cómo nacen los niños, sobre el hábitat de las cigüeñas o sobre la descendencia de Las Puertas.*

Ningún hijo le reclamó nada mientras fue pobre (*o sea siempre*). Sin embargo, cuando el destino lo transformó en Héroe póstumo, muchos supuestos herederos entablaron juicio contra el Estado Guatepeoreño, reclamando la totalidad del territorio nacional y aún países vecinos como su herencia. Este reclamo, pese a ser exagerado y dudoso, aún hoy sigue generando expedientes que dan vueltas por los tribunales guatepeoreños y situaciones bélicas con Perú, Brasil y otros países cercanos. Cada tanto algún juez dictamina que el país pertenece a algún tataranieto litigante, lo cual nos suspende la afiliación a las Naciones Unidas, la OEA, el FMI y la FIFA. Nuestro cuerpo diplomático debe esforzarse para volver a insertar a nuestro país en el mundo, o al menos en América, o al menos en el fútbol internacional. También se nos embargan la flota aérea y mercante. (*que fue grave en la época en que teníamos aviones o barcos*) y las embajadas (*que nunca tuvimos*).

Cuando las papas queman, el país niega ser país, y se redefine como Estado, Provincia, Agrupación Folklórica, Club de Fútbol u Orquesta de Tango. O si no, se disuelve y se refunda, a menudo con un nombre, bandera y mapa alternativo. La capital y las ciudades se trasladan a toda prisa, generando a veces divertidas paradojas, como que Cenagales se ubica en un desierto, el Río Mandiguní está seco y el Monte Notefíes se ubica en una planicie.

*Incontables alumnos de Geografía fueron reprobados en los exámenes cada vez que los profesores les tomaban examen sobre Límites y Fronteras Guatepeoreñas.*

Los mapas a veces nos ubican en Sudamérica, en Centroamérica o el Caribe, los cual nos facilita hacer borrón y cuenta nueva con la deuda externa. Y como el país tiene un déficit monstruoso y eterno, resulta no hay mal que por bien no venga...

*Que nos digan “País Portátil” es, sin embargo, una exageración...*

Volviendo a Las Puertas, el Héroe Nacional y su ahora esposa Edelmira, se establecieron en una localidad rural al sur de Potosí, donde él trabajó como veterinario a sueldo de la familia Ochoa, propietaria de una primitiva fábrica de conservas de pescado. En lo que algunos interpretan como anticipación del uso del botox con fines estéticos, Las Puertas produjo (involuntariamente) muchas conservas con toxina botulínica.

Pero el ingrato Ramón Ochoa discutió con Las Puertas, lo cual derivó pronto en un duelo criollo entre ambos. Testigos del mismo fueron varios peones de la chacra, quienes intervinieron sólo cuando ambos contendientes quedaron tendidos y exhaustos. Los peones atendieron a Ochoa, lastimado al caerse del caballo, y a Las Puertas, descompuesto por la visión de la sangre. Mientras Ochoa era llevado en carro a la chacra, los peones enseñaron a Las Puertas a montar a caballo y lo instigaron a escapar.

Las Puertas recogió a Edelmira y ambos se escondieron en el monte unos días, para emprender luego un largo viaje por la selva. Tardaron más de un año en llegar a la ciudad de Lima, durante el cual Las Puertas aprendió a tocar la armónica, observó los pájaros de la zona y escribió ensayos y poesías. Mientras tanto, Edelmira atendía el hogar, criaba a los hijos y trabajaba en varios oficios, a la vez que aprendió a cazar, a pescar en los arroyos, a comerciar con indios y mercaderes blancos, y a recoger hierbas medicinales y hongos poco venenosos. Antes de llegar a Potosí, Edelmira estaba convertida en una hábil comerciante, cambista y falsificadora de moneda. Las Puertas, que había descrito algunas posibles nuevas especies de aves, estaba orgulloso de su discípula, y vivieron felices algunos meses. Sin embargo, Edelmira había crecido y aspiraba a más. Una noche conoció a Jeremías, un anciano pordiosero paralítico y demente, prófugo de la justicia española, decidió formar pareja con él y abandonó a Las Puertas a su destino.

Las Puertas fue desalojado de la ruina donde vivía y pronto debió partir de Lima, que ya le desagradaba por su clima muy seco y sus múltiples acreedores. Empezó camino al Norte, llevando sólo su colección de hierbas y hongos. Tenía 55 años y el retorno a España parecía cada vez más lejano.

**No voy a decir nada porque me van a decir antipatriota y eso, pero Edelmira pintaba mejor que Máximo para Fundador de Guatepeor, Héroe Nacional y Padre de la Patria. O Madre de la Matria, qué tanto.**

***Vea la versión online de este libro en <http://historia-de-guatepeor.blogspot.com.ar/> - Participe comentando cada capítulo***

## Capítulo 2: Los Indios de Guatepeor

Los indios que habitaban el actual territorio Guatepeoreño en la época de la colonización europea eran los mandiguníes y guatepeoreños, pertenecientes al mismo grupo étnico-lingüístico. Vivían en pequeños grupos tribales autónomos y dispersos, que mantenían entre sí contactos mercantiles o bélicos, según las circunstancias.

Desde el punto de vista etnológico y lingüístico estos indios se asemejaban a los guaraníes, con influencia inca, maya, comanche y esquimal. Su noble y olvidada lengua perdura en nuestros nombres geográficos, de flora y fauna, y en los refranes e interjecciones que enriquecen nuestra lengua, aunque su significado se ignore por completo.

Los indios se dedicaban al cultivo de la coca y los hongos alucinógenos. Conocían actividades tales como la caza, la pesca, la recolección de frutos, la alfarería y el curtido de pieles, aunque las dejaban para otras tribus, y preferían comprar lo necesario pagando con coca y hongos.

*Es erróneo decir que los indios eran un grupo de narcotraficantes drogadictos, porque esos términos aún no se habían inventado.*

Los indios vivían en grupos pequeños nómades, o grupos más grandes que se establecían en la cercanía de ríos, estanques, aguadas o canillas.

El eje de la vida social de la comunidad eran las fiestas rituales, que tenían lugar durante tres meses, y varias veces al año, o una sola vez al año, durante 12 meses. Las celebraciones incluían danzas, canciones, juegos deportivos y promiscuas relaciones sexuales. Todo era acompañado por comida, jugos de frutas tropicales fermentadas (*léase alcohol*) en abundancia, y los elixires de coca y hongos alucinógenos que la ubérrima tierra Guatepeoreña hace crecer en su seno para solaz de sus naturales.

Los indios no tenían autoridad judicial ni política, sólo un Maestro de Ceremonias que ordenaba a los bailarines durante las celebraciones. Cuando se generaba alguna disputa todos los miembros de la tribu o extranjeros de paso tenían derecho a opinar. Luego de establecerse las opciones, los bandos que defendían una u otra opinión se enfrentaban en una batalla campal, hasta que el bando perdedor abandonaba el improvisado juzgado y la decisión ya no era puesta en tela de juicio por nadie. Este primitivo sistema de administrar justicia era bastante eficaz, si se descarta el saldo necesario de muertos, heridos y contusos y aún se practica en pueblos apartados, capitales provinciales y la mayoría del territorio habitado.

El juego de fútbol-cabeza era una alternativa a las batallas justicieras. Se elegía un culpable, se le cortaba la cabeza, y con ella se disputaba un juego similar al fútbol. Si ganaba el bando acusador, quedaba justificada la decapitación. Si perdía, se brindaba en honor del decapitado inocente y se recordaban sus logros y méritos. Era algo salvaje, pero había un muerto previsible, en lugar de muchos imprevisibles. Cuando empezaron a conocerse las pelotas de goma, vejiga de cerdo o cuero, fueron desplazando a las cabezas. Pero todos coincidían en que la justicia ya no era tan entretenida.

Inexplicablemente, la sociedad indígena no tenía patrones fijos de organización familiar. Coexistían el matriarcado y el patriarcado, se aceptaba la poligamia y poliandria, y los hijos podían ser criados por los padres, los parientes o amigos, o el primero que pasaba. Quienes eran demasiado vagos para tener casa propia vivían bajo los árboles. Ciertamente que no se conoce ninguna casa indígena, ni la conoció ninguno de los cronistas conocidos. Una supuesta casa indígena estuvo muchos años en el Museo Nacional de Historias. (*pero los arqueólogos luego descubrieron que se trataba de una caparazón de gliptodonte*).

Constituye un enigma para los antropólogos la ausencia de tabúes, prohibiciones y de división del trabajo, así como de religión. Los indios tampoco realizaban ceremonias fúnebres, a juzgar por la ausencia total de tumbas o cementerios. Los muertos eran canibalizados y los bocados menos apetitosos, arrojados a las fieras.

Los estudiosos y expertos guatepeoreños coinciden en atribuir la pobreza en patrones sociales, políticos y religiosos de los indios a su estado de primitivismo y de miseria económica, amén de a una natural depravación moral. Esto explica las dificultades que hallaron los primeros conquistadores para hacer comprender a los indios

los conceptos de Dios, Religión, Creación, Juicio Final y Vida Ultraterrena. Los indios se mostraban escépticos, y se bien recibían amablemente a los educadores y clérigos, no prestaban atención a su piadoso mensaje y no accedían a cubrir su desnudez en frente de ellos. *Y lo que era más grave, se los comían.*

Hasta hoy los indios y sus descendientes tratan de justificar la Creación del Universo y del Hombre y los fenómenos naturales con explicaciones propias poco coherentes, y tienden a tratar de ganar todas las discusiones a los golpes, garrotazos y en los casos más severos, cañonazos.

### Capítulo 3: Las Puertas en Guatepeor. (1601-1621)

Volviendo a Las Puertas y su llegada al territorio de los indios guatepeoreños. Extraemos este pasaje de sus memorias:

*"1 de marzo: Después de haber caminado toda la tarde a través de la selva, me he dado cuenta de que estaba perdido. En el hermoso cielo estrellado he reconocido constelaciones y he pedido deseos a las estrellas fugaces, pero admito que me sería de utilidad reconocer la tan mentada cruz del sur, para orientarme y hallar mi camino. Descubrí que los árboles no me sirven para orientarme, dado que son todos iguales. Y peor aún, de noche.*

*¡Cuánto quisiera hallarme de regreso en España en los brazos de mi amada!*

*¡Que dura e imprevista la vida del conquistador errante!*

*¡Que desolación en la selva y el alma!*

*¡Cuántos mosquitos!*

*4 de marzo: Después de pasar mi primera noche perdido en la selva, me desperté rodeado de un grupo de extraños salvajes que me aguzaban con sus lanzas. Pese a mi oposición revisaron mi bolsa de viaje y se la quedaron. Uno de ellos dio vueltas con curiosidad a la damajuana con el aguardiente medicinal que alivia mis dolencias, y decidí tratar de ganarme su amistad, ofreciéndole la bebida. El salvaje bebió unos sorbos y sin pedirme permiso, pasó la damajuana a sus amigos. Todos bebieron con extrañeza primero, con alegría después. Sintíendome más relajado decidí fumar una pipa, y cuando hice fuego con el yesquero que saqué del bolsillo se sorprendieron y alegraron más aún que con el aguardiente. Después de beber y fumar intentaron de nuevo conducirme al campamento, pero estábamos tan borrachos que no nos sosteníamos en pie. Nos hicimos grandes amigos, y comimos extrañas frutas y hongos que traían consigo. Después de comer, los indios se amontonaron para dormir la mona. Antes de volver a dormirme bajo los efectos del alcohol alcancé a lamentarme por la excelente oportunidad que perdía para huir de mis captores.*

*5 de marzo: Cuando despertamos emprendimos la marcha hacia el poblado indígena. Es un claro en el bosque con pertenencias dispersas: huesos que se usan para la sopa, pieles con las que se tapan de noche, ramas que usan para los fuegos. Estaban asando animales para el almuerzo, y un indio cocinero, más sucio y pintarrajeado que los demás y bastante antipático insistía en agregarme al menú. Admito que lloré y temblé como un niño. Pero los que me habían capturado intercedieron por mí, y tuve oportunidad de enseñarle al cocinero el uso de las pocas cosas que traía conmigo: mi excelente navaja, mi pipa y yesquero y mi pistolón. Casi echo todo a perder cuando mostrando el uso de éste último, el arma se disparó accidentalmente, hiriendo a uno de los ancianos de la tribu. Pero la ira del cocinero-jefe se disipó cuando le dí a beber el resto de aguardiente que traía, que lo puso de buen talante. Escribo estas líneas bajo su árbol, donde me invitó a dormir, y si bien no estoy demasiado tranquilo con respecto a mi futuro, creo que estoy más seguro que en la selva. Espero mañana poder despedirme de los indios y volver a la civilización. Quisiera apurarme para poder pasar la Navidad en Castilla."*

*"6 de marzo: Cuando el jefe se durmió, bastante borracho, hice amistad con sus esposas. Cuando quise vestirme vi que el jefe, en lugar de enojarse, se había puesto mis ropas. En lugar de una piel de mono al cuello, prenda única de todos los indios, llevaba pantalones de algodón, chaqueta de cuero y sombrero con pluma. Se pavonea por todo el poblado como un niño con un juguete nuevo. En vista de mi nueva amistad con el jefe decidí quedarme unos días aquí para reponerme y equiparme para el viaje."*

Las Puertas no se quedó unos días en el poblado de los indios, sino el resto de su vida. Aprendió que la tribu pertenecía a una raza llamada guatepeoreños, que estaban en guerra con todas las tribus vecinas, y que habían contactado con muy pocos españoles, a quienes habían apreciado muchísimo tanto a la cacerola como asados.

*Para los indios guatepeoreños la palabra "Guatepeor" significa "hombre derecho", y "mandiguni" significa "hediondo". Para los mandigunies, viceversa.*

En pocos años de vivir con los indios Las Puertas tomó dos indias por esposas y aprendió unas cuantas maldiciones en su enrevesado dialecto. Entretanto, los indios aprendieron el español y el portugués, y lo poco que Las Puertas sabía de cultura española, artes y ciencias.



Terminado el aprendizaje, el Héroe Nacional fue intimidado a trabajar. La primera propuesta fue que participara activamente en preparar la sopa, o pasivamente, en ser parte de ella. Varias indigestiones después, los salvajes intentaron enseñarle al civilizado a recoger vegetales comestibles. En la primera excursión Las Puertas descubrió las frutas con estricnina, que causa una rápida muerte en medio de horribles convulsiones. En los velorios que siguieron se discutieron otras posibilidades de trabajo para el forastero. Las Puertas salió de caza con los demás hombres. Asustados éstos de su mala puntería con el pistolón y la lanza, lo enviaron a recoger leña con las mujeres.

Habiendo comprobado que la recolección de leña disminuía en lugar de aumentar, el jefe lo desvinculó de la tarea y lo envió a pasear a los perros (*aún en medio de la selva, los perros necesitan pasear*). Una severa alergia, con erupción y dificultad respiratoria, afectó a los perros. Luego de eso, el jefe lo envió a entretener a los niños. Fue ese un gran acierto, ya que esa fue la única de todas las misiones encomendadas en que el Héroe Nacional se sintió a sus anchas. Los niños y él se llevaron de maravillas desde el primer día, y de esa manera habría de surgir uno de los grandes aportes de Las Puertas a la cultura indígena que lo recibió. Un día en que los niños acudieron a Las Puertas para que los divirtiera, éste decidió fabricar un arco y unas flechas primitivas para ellos. Las criaturas disfrutaron del juguete, y cuando los guerreros volvieron de la selva se mostraron igualmente entusiasmados con el novedoso artefacto, al que adoptaron de inmediato. El historiador Salvatierra y otros opinan de este incidente que la influencia de Las Puertas permitió a los indios adelantar en 200 años su nivel cultural. *Los historiadores revisionistas lamentan sin embargo que el invento haya permitido a los indios guatepeoreños eliminar a numerosas tribus vecinas.*

Hubo otros conocimientos adquiridos por los indios al contacto con un exponente de la civilización. Intentando curar a una india constipada con savia de un árbol, Las Puertas descubrió los efectos del curare, veneno mortal que desde entonces los indígenas del Amazonas usaron para envenenar sus flechas.

En una ocasión Las Puertas intentó abandonar a los indios guatepeoreños y volver a España. Luego de unas horas en la selva lo capturaron indios de otra tribu, los mandiguníes, y lo tuvieron preso por días. Pudo escapar, y fue hallado por un grupo de soldados portugueses que lo confundieron con un indio. Primero abrieron fuego sobre él, pero luego pudieron reconocer que era español, y entonces lo desnudaron, robaron sus provisiones, lo molieron a palos y lo abandonaron a las fieras atado a un árbol. Las Puertas, desengañado, logró desatarse y decidió volver con los indios guatepeoreños, que después de todo no parecían tan mala gente.

Las Puertas se dedicó con ahínco a la tarea de civilizar a los indios. A falta de ciencias, les enseñó danzas, juegos y canciones vulgares europeas, y fabricó para ellos dados y naipes. Con unas ramas y un cuero de aguti les enseñó los rudimentos de una corrida de toros. En poco tiempo los indios de toda la región lo reconocieron como jefe indiscutido de todos ellos. La convergencia cultural hispano-americana pudo imponer estos avances por las buenas o no a las tribus vecinas, exterminando a aquellas reacias al cambio.

El oro, las pedrerías y otras mercancías incautadas a las tribus sometidas fueron utilizados por Las Puertas para intercambiarlas en los lugares civilizados por armas de fuego, cuchillos, tabaco, bebidas y semillas. No habiendo olvidado Las Puertas su vocación médica, hizo traer también numerosas medicinas, incluso las necesarias para combatir las enfermedades venéreas europeas que él mismo, involuntariamente, propagara. Con la ayuda de las armas y enfermedades adquiridas los guatepeoreños acabaron definitivamente con la hostilidad de los mandiguníes y los vendieron como esclavos a los españoles. Las Puertas quiso ser generoso con sus nobles enemigos vencidos, y en su honor dio al poblado de su tribu y al río cercano el nombre de Mandiguní, llamando Condado de Guatepeor a la totalidad del territorio.

Las Puertas terminó con la costumbre indígena de vivir y dormir bajo un árbol, y enseñó a los indios la mayor seguridad y otras ventajas de habitar bajo una enredadera. Entre otros avances, se abrieron las puertas (*es un decir*) a los inmigrantes europeos. Ellos sí construyeron las primeras viviendas. Cientos de años después, fueron imitados por los nativos.

Durante estos años se forjó la base de nuestra actual república occidental. Se empezó a cultivar maíz y otros productos. Las cosechas permitieron comerciar con los vecinos y recompensar a los indios trabajadores con los marlos de maíz que comían para sobrevivir.

Las Puertas, convertido en conde de Guatepeor, gobernó pacíficamente por más de veinte años, abandonando de a poco la idea de regresar a España a casarse con Esperanza.

Las Puertas, ya anciano, murió durante los preparativos para una cacería de monos. Al parecer estaba usando su viejo y oxidado pistolón para partir un coco, cuando el arma se le disparó accidentalmente y lo mató en el acto.

La veneración que nuestro pueblo profesa al Héroe Nacional es tan grande que hoy en día el nombre de Las Puertas se perpetúa en calles, avenidas, barrios, distritos, ciudades, plazas, museos, puentes y cursos de agua. A tal punto llega nuestro patriotismo que es cosa corriente confundir los domicilios de la gente, las ciudades y aún las provincias en que viven, ya que todo se llama Las Puertas, o si no Conde Las Puertas, Fundador Las Puertas, Héroe Las Puertas, Las Puertas a secas, Calle Las Puertas, etc. A resolver estas confusiones no contribuye la gran cantidad de gente que se apellida Las Puertas, mezcla de la numerosa descendencia del prócer con los admiradores que dejaron su apellido original por el del Héroe. Y si no son Las Puertas, son Portones, Puertos, Puerta, Porta, Portales y Postigos.

Las Puertas se tendría que haber quedado en España con su novia, casarse y formar una familia normal. Y qué clase de Héroe Nacional tiene tantas novias. Y eso de vivir con los indios durmiendo bajo un árbol es una locura. Algunas de sus mujeres pasaron a la historia por haber estado un rato con él. Yo creo que eso no es ningún mérito. Más vale buen marido en mano que Héroe volando.

A mí que me perdonen, pero eso de fundar un país nuevo en el c... del mundo no me parece gran cosa. Y cuánto gana un Héroe Nacional? No creo que mucho. Mi marido es empleado público, está sentado todo el día, con aire acondicionado, y gana para comer todo el mes. Y tiene vacaciones, aguinaldo, plan de salud y todo. Ni mosquitos, ni caníbales, ni yacarés, ni viajar en un barco peligroso.

Si hubiera sido por mí, Colón se hubiera quedado en la casa tirando barquitos de papel en la bañera, y ya.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

